



Primera Infancia:

Ciudadanía y diversidad
para el cuidado y
la educación

Desarrollo Infantil: Observación y Juego





Primera Infancia:

Ciudadanía y diversidad
para el cuidado y
la educación

Observación y Juego

Desarrollo de contenidos: Dirección de Fortalecimiento y Formación en Primera Infancia, de la Subsecretaría de Primera Infancia, de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF).

Diseño: Equipo de Comunicación y Cultura de la Subsecretaría de Primera Infancia de la SENAF.

Ilustración: Celeste Heredia

Primera Infancia: Ciudadanía y diversidad para el cuidado y la educación

Observación y Juego

Septiembre 2021

ISBN - en trámite

Autoridades Nacionales

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Desarrollo Social de la Nación

Juan Zabaleta

Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

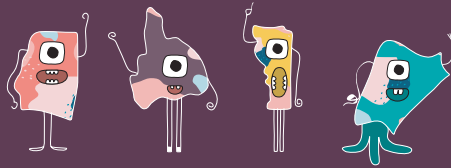
Gabriel Lerner

Subsecretario de Primera Infancia

Nicolás Falcone

Director de Fortalecimiento y Formación en Primera Infancia

Milton Bidese



Indice

Prólogo | **Página 7**

Introducción | **Página 9**

El juego desde la perspectiva de Derecho | **Página 11**

Me escuchan, me respetan y me cuidan | **Página 14**

Perspectiva de Género: Juegos y Juguetes | **Página 15**

El juego desde la perspectiva del Desarrollo Infantil: Movimiento Libre y Juego Autónomo | **Página 17**

Desarrollo Infantil y Autonomía | **Página 21**

Las etapas del desarrollo | **Página 21**

Posturas | **Página 22**

Desplazamientos | **Página 22**

Observación | **Página 23**

El descubrimiento del propio cuerpo en la postura boca arriba | **Página 26**

Los primeros objetos | **Página 26**

Proyecto de acción: primeros desplazamientos y postura boca abajo | **Página 29**

El juego simbólico | **Página 41**



Prólogo

El presente material se desarrolló en el marco de las iniciativas que lleva adelante la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) destinadas a los espacios de cuidado y educación para niñas y niños de 45 días a 4 años, siguiendo los preceptos de la Ley 26.233 de Promoción, Asistencia y Regulación de los Centros de Desarrollo Infantil y el Plan Nacional de Primera Infancia. Se trata de una política pública que pone en evidencia la existencia de un Estado presente y garante de derechos.

La serie denominada Primera Infancia: Ciudadanía y Diversidad para el Cuidado y Educación, busca visibilizar las líneas conceptuales de la SENAF y ponerlas a disposición de cada educador y educadora que, en barriadas populares a lo largo y ancho de nuestra patria, vienen desarrollando prácticas concretas para garantizar el cuidado y la educación de niñas y niños muy pequeños.

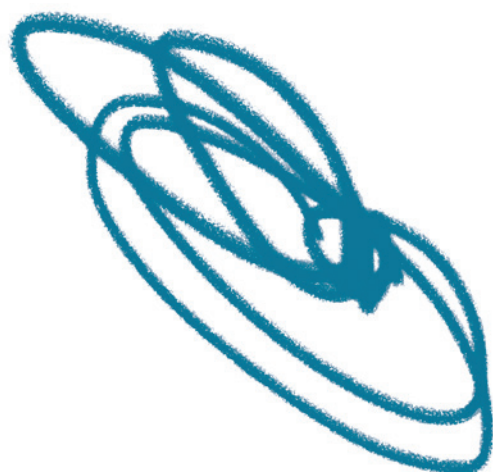
Este material recorre diversos ejes en los que la Secretaría viene trabajando en los territorios, en el marco de considerar a cada niño y cada niña como un sujeto pleno de derecho y que, como tal, debe ser respetada su singularidad y escuchadas sus demandas. Las personas adultas, como educadores y educadoras, son protagonistas imprescindibles para la transformación de la realidad cotidiana con un sentido de justicia e inclusión social, acompañadas por un Estado que reconoce y valoriza sus trayectorias, sus saberes, y las realidades de cada comunidad.

Este cuadernillo explicita la importancia de la observación y el juego desde la perspectiva del desarrollo infantil autónomo. Los demás cuadernillos de la serie ofrecen una mirada de la política pública desde el marco normativo, el carácter necesariamente integral de los abordajes y los principales desafíos para el trabajo con niñas y niños en su primera infancia, los espacios de trabajos, los materiales pertinentes, los modelos de gestión y la mirada inclusiva desde la salud, alimentación, buenos tratos y la discapacidad, tomando al género, la diversidad y la Educación Sexual Integral (ESI) como ejes transversales que atraviesan las temáticas y abordajes.

Las acciones que se despliegan desde la Secretaría Nacional dialogan con estados provinciales y municipales y un amplio abanico de organizaciones y entidades sociales. Con este material nos proponemos fortalecer y acompañar las prácticas que llevan adelante miles de educadoras, educadores, docentes, promotores y promotoras comunitarias que ponen en marcha acciones vinculadas al cuidado y educación de las primeras infancias, recuperando a su vez experiencias, juegos, relatos y prácticas culturales de todo el país.

Esperamos que el aporte de cada cuadernillo de esta serie enriquezca las prácticas cotidianas y la plena inserción comunitaria de los espacios de primera infancia al mismo tiempo que colaboren en garantizar y promover más derechos para los chicos y chicas de nuestro país.

Gabriel Lerner
Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia



Introducción

Desde la Subsecretaría de Primera Infancia (SENAF-MDS) presentamos esta serie de cuadernillos que hemos denominado "Primera Infancia: Ciudadanía y Diversidad para el Cuidado y Educación", destinados a educadores y educadoras que acompañan el desarrollo integral de niños y niñas en cada uno de los Espacios de Primera Infancia de toda la Argentina.

Pensar a los niños y las niñas como sujetos de derecho nos obliga a buscar las estrategias necesarias para fortalecer el desarrollo integral durante toda la niñez. Hemos emprendido un camino donde la primera infancia es un tema central de las políticas públicas de todo el Estado, que construimos en conjunto con miradas provinciales y municipales, poniendo el acento también en el reconocimiento de los saberes y las trayectorias de las organizaciones sociales.

Cada espacio dedicado a la primera infancia cumple también un rol fundamental en la comunidad y en el acompañamiento de las familias. Con estos materiales buscamos llegar a cada uno de ellos para fortalecer sus acciones, construyendo intervenciones adecuadas sin superponer esfuerzos y recursos. El trabajo para la Primera Infancia es desde y con el territorio.

Los cuadernillos abordan distintos ejes temáticos que consideramos centrales para fortalecer la calidad de las experiencias educativas y de cuidados, así como también para garantizar el pleno ejercicio de derechos. Esta serie busca recorrer las etapas de la primera infancia con el objeto de facilitar recursos y herramientas que orienten las prácticas de las personas adultas a cargo de los centros, desde una mirada crítica, reflexiva y, sobre todo, que respete la perspectiva local y el desarrollo propio de cada uno y cada una. Así como también brindar herramientas para el trabajo con y las familias.

Con este material buscamos promover un abordaje integral que priorice las voces de los y las protagonistas, que garantice el respeto por las culturas, la no discriminación, y la promoción de infancias libres y autónomas.

Nicolás Falcone

Subsecretario de Primera Infancia

Los espacios que albergan a niños y niñas de 45 días a 4 años tienen por función el acompañamiento, lo más posible, de su desarrollo. Pensar en el desarrollo implica posicionarnos en el campo de lo complejo, desde una mirada integral de derechos. Porque el desarrollo es un conjunto de transformaciones internas del sujeto de acuerdo a su maduración, por lo tanto, conocerlo nos permitirá dejar huellas fundantes en cada bebé, niña y niño, desde el respeto por quiénes son, lo que sienten, lo que viven, lo que temen, lo que hacen, lo que pueden. ¿Por qué juego y desarrollo? Porque creemos en las capacidades de cada niño y niña como seres activos desde el comienzo de su vida, y en el juego como un derecho con el que se nace. Esperamos que este cuadernillo pueda ser leído desde la reflexión de las prácticas cotidianas y sea una herramienta de trabajo que favorezca tanto a niños y niñas como a sus familias.

El juego desde la perspectiva de Derecho



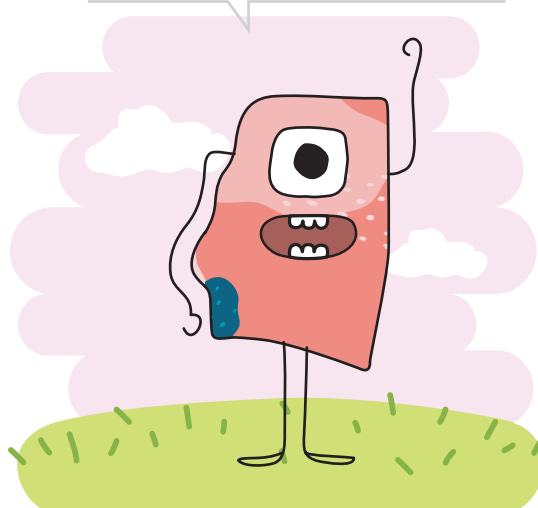
Jugar se asocia generalmente a palabras como diversión, alegría, libertad, imaginación, espontaneidad, creación, desarrollo, aprendizaje. Es una actividad natural de un niño o una niña desde muy pequeños.

En la Convención sobre los derechos del Niño, el artículo 31, dice “Los Estados Parte reconocen el derecho del niño y la niña al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.”

Es difícil imaginar el contexto de la infancia sin el juego. Desde que son bebés, las interacciones del niño o la niña con sus padres, madres, referentes afectivos o educadores y cuidadores están cargadas de un espíritu lúdico que se va transformando en la medida en que crecen y desarrollan todo su potencial de señales, manipulación, movimientos, desplazamientos de forma cada vez más activa y compleja, siendo ellas y ellos quienes crean sus propios juegos.

Cuando las y los bebés, las niñas y los niños juegan, conocen y se apropian de la realidad, se comprometen tomando una posición activa; imaginan, inventan, crean y actúan explorando con todos sus sentidos, es su modo de aprender y aprehender.

Pensar a las infancias desde una perspectiva de derecho es pensarlas incluyendo el juego como eje transversal y principal para el desarrollo infantil, ya que es una herramienta fundamental para que los niños y las niñas establezcan una relación dialéctica consigo mismos y con el mundo: con otras personas (primero las familias), con los objetos y con el espacio.



El juego es un lugar donde todo es posible, es transformador. Su mayor riqueza se despliega cuando no tiene una finalidad, cuando no se lo considera solamente como medio para lograr un objetivo, el juego no tiene que ser obligatorio, el sentido del juego es jugar. Un jugar porque sí, un jugar que sorprenda, por los efectos que genera, sin lugares de donde partir o llegar, es un momento presente, por eso es uno de los principales derechos de los niños y las niñas. En palabras de Francesco Tonucci "el modelo de juguete es el barro, no es nada y puede ser todo" .

Las y los bebés, las niñas y los niños, tienen una visión vital propia que les permite hacer las mejores acciones en cualquier momento. Es una necesidad y una predisposición natural de cada bebé, niño o niña interactuar con las personas, el medio y los objetos por sus propios medios, por sí solos, aunque necesitan crecer y desarrollarse acompañados cariñosamente por las personas adultas que propicien un ambiente diferente para que jueguen de manera autónoma.

Los ambientes de juego deben ser nutridos por la naturaleza y el entorno, que es parte de la vida y la cultura de cada persona, por lo que acompañan a las niñas y los niños en todas sus vivencias.

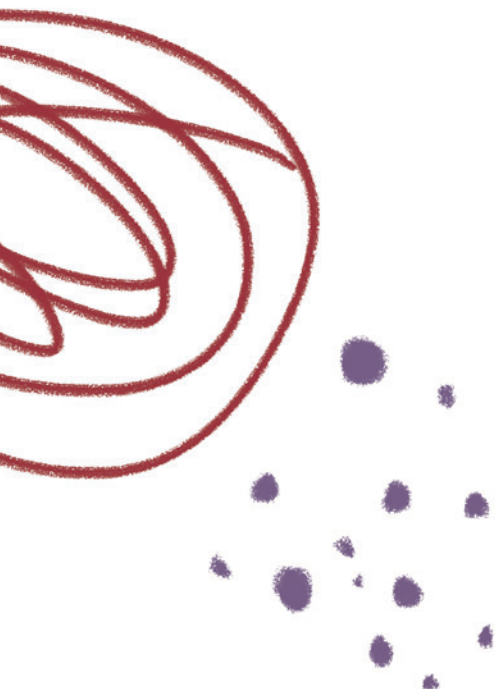
La mirada es indispensable en el juego, la presencia de la familia, de las personas adultas con una visión amplia, con alternativas adecuadas para que los niños y niñas logren procesos vitales libres, respetuosos, solidarios y creativos.

Las personas adultas, habilitan los espacios de juegos para un niño o una niña, con la intención puesta en el presente y no en el futuro. En eso se basa el respeto a un niño o una niña con un gran potencial, con personas adultas que las y los observan, acompañan, cuidan y habilitan.

El niño y la niña tienen que percibir o sentir su lugar, que son escuchados, respetados y cuidados. Desde ese lugar, las personas adultas se convierten en garantes de esos derechos que pregonamos.

Muchas veces, las maneras impulsivas las adultas y los adultos por decirle a los niños y las niñas como debe ser la vida, las maneras de dirigir el crecimiento, limitan sus competencias, su desarrollo y los torna tristes, los afecta en todas las situaciones, cuando están bien y más aún en situaciones difíciles.





Me escuchan, me respetan y me cuidan

Por ello, los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y los Espacios de Primera Infancia (EPI) se presentan como lugares donde sus educadores y educadoras están disponibles, con herramientas de observación y de escucha, para habilitar espacios y objetos a partir de los que bebés, niños y niñas gocen plenamente de su derecho a jugar, recordando que los niños y las niñas vienen al mundo con todas las capacidades para su realización personal. Por lo tanto, no necesitan que les digamos lo que tienen que hacer sino que los y las acompañemos con la preparación de ambientes organizados y pensados para potenciar esas capacidades desde una relación respetuosa, sin invasión, donde el o la bebé, el niño o la niña, pueda comenzar una actividad y concluirla haciéndola con y desde el placer. Ellas y ellos son titulares del derecho a crecer jugando y nosotros garantes de que se cumpla.



Perspectiva de Género: juegos y juguetes



Un niño o una niña nace sin saber a qué género pertenece, sin saber cuáles son los colores que más le gustan o si quiere jugar con muñecas o con coches. Nacen con la necesidad de ir descubriendo poco a poco el mundo que les rodea, de meterse todo en la boca, de tocar y tirar las cosas. Nacen con una mente abierta a sumar experiencias y vivencias, no para asimilar los intereses de las personas adultas o los de la sociedad en la que habitan.

Recordemos que los juegos son el medio por el cual los niños y niñas se vinculan con el mundo, lo representan, construyen hábitos, generan expectativas sobre todo lo que les rodea, y los juguetes u objetos son las herramientas de las que se valen para realizar ese juego. Con los juguetes, crean su propio modelo e imagen del contexto, lo llevan a su tamaño, lo manipulan para entenderlo e interiorizarlo.

Nuestras sociedades tienden a determinar qué juegos y juguetes son para los niños o para las niñas, casi siempre de modo excluyente pero, como ya dijimos, el jugar es un derecho, por lo tanto, como personas adultas que habilitamos los mejores espacios y recursos para el juego debemos "quitarles el género". Ofrecerles objetos y juguetes como tales, que fomenten la igualdad y la libertad de elección, que habiliten juegos de roles sin importar quien cumpla tal o cual rol. Cuando jueguen con pares, podemos proponerles juegos cooperativos, en grupo de iguales, para que exploren todos los rincones de su ser y sobre todo que respetemos y apoyemos sus gustos al jugar.

Se puede jugar a ser bailarina o superhéroe, mamá o papá, chofer o maestra, sin importar si se es niño o niña.

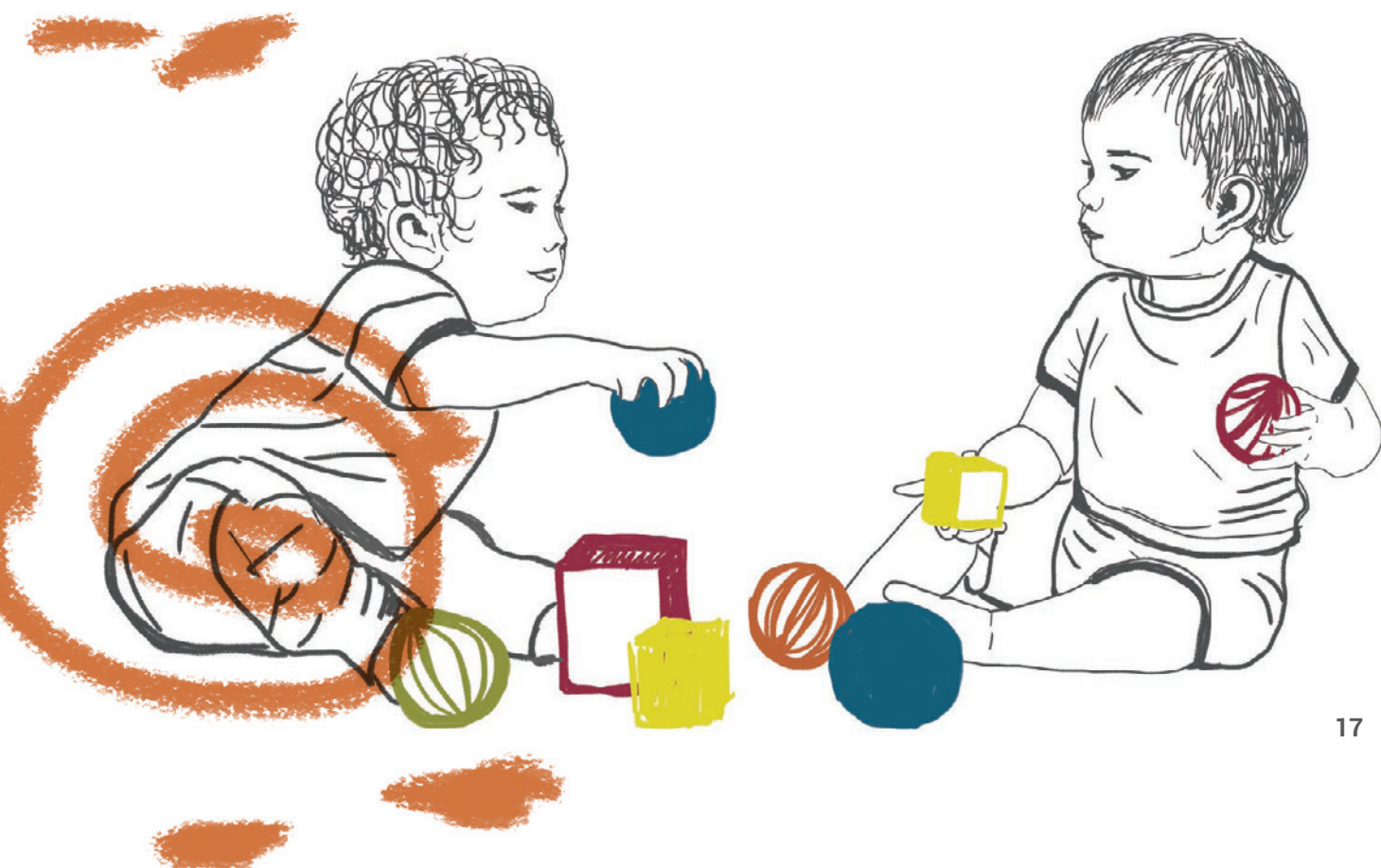
Los niños y las niñas exploran y su desarrollo será más enriquecido cuanto más respetados sean sus tiempos y elecciones, además de cuántas opciones tengan a su alcance. Encasillarles en un juego o juguete es quitarles variedad, y limitarlas y limitarlos en la adquisición de habilidades y capacidades, es decir, limitar su desarrollo, sus sentimientos y sensibilidades que impactarán en el modo de ser y de vincularse en el presente y más aún en la vida adulta.

Los juegos y los juguetes u objetos que se utilizan durante los mismos, construcciones sociales y culturales. Limitarles ese mundo, es limitarles su capacidad de explorar, elegir y crecer.

Si queremos comprender qué es lo que hemos o estamos transmitiendo a un niño o niña y cuáles son sus apropiaciones del afuera, observemos su juego. A partir del juego, conoceremos sus gustos, sus inquietudes y, sus debilidades, su potencial y su imaginación. Cosas que para una persona adulta facilitadora son valiosas, ya que le dará las pautas para saber qué ofrecerle, para seguir alimentando esa necesidad innata de descubrir que tienen los niños y las niñas, propiciando condiciones para los valores que nos interesa promover.



El juego desde la perspectiva del desarrollo infantil: movimiento libre y juego autónomo.



El niño y la niña tienen una profunda necesidad de jugar. La necesidad de estar activo es propia del ser vivo desde el nacimiento. En este sentido, no es algo que sea "donado" por las y los adultos, sino que, así como nacen con un sistema respiratorio o circulatorio vital, se podría decir que también nacen con un sistema lúdico innato, que también es vital. Henri Wallon (1974) decía que en realidad los niños y las niñas no juegan, sino que viven. Es decir que lo que nosotros llamamos juego, para las y los niños es su forma de vivir (el mundo, el espacio, los objetos, los otros).

Esta seriedad en el juego del niño y la niña implica la importancia que tiene para él o ella.



Los y las niñas se desprenden del estar jugando, hacen cosas con mucha seriedad mientras juegan, por lo tanto, el mayor respeto que podemos otorgar en este momento es que nos lo tomemos con la misma seriedad.

Los recién nacidos se interesan por el ambiente al que llegan, y para desarrollarse, es preciso conocerlo. En el primer tiempo, la actividad de un niño o niña nos parece tan primitiva, que tendemos a darle algo porque pensamos que se aburren, y es en este momento donde se suprime el deseo de moverse por sí mismo.

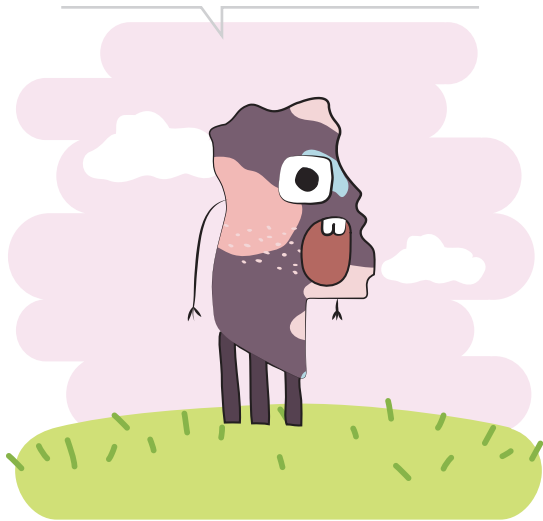
Es necesario, entonces, poder abrir nuestra perspectiva como adultos y adultas y reflexionar acerca de cuál es el rol que nos ocupa en el desarrollo de los niños y niñas que acompañamos, porque hablar de autonomía no es hablar de abandono.

Hablar de autonomía en niños y niñas pequeñas implica separarse de la idea de que, desde bebés, hay que enseñarles todo. Por lo tanto, es necesario poder preguntarnos, los y las adultas, qué idea de sujeto, de persona, de niño y niña tenemos.

**¿Tenemos la idea de un ser libre, seguro, con iniciativas, capaz de elegir y pensar por sí mismo, abierto al mundo, sensible, solidario?
o ¿un ser pasivo, expectante de lo que le digan que tiene que hacer, sumiso, inseguro? o
¿competitivo para ser el ganador siempre?**



El mayor y más complejo proceso que implica a quienes nos ocupamos de un desarrollo armónico de bebés, niñas y niños, es el de la observación y otorgarle entidad a los "pequeños detalles".



En la actualidad, nuestra perspectiva, que prioriza los derechos de los niños y niñas, pone de manifiesto lo que son, lo que saben y lo que nos pueden enseñar como sujetos activos, competentes y con iniciativas propias, que son la base del ser y estar en el mundo, del aprendizaje y del ejercicio pleno de su ciudadanía.

Bebés, niños y niñas son capaces de expresar y hacer muchas cosas si tienen sus necesidades básicas satisfechas (comida, sueño, higiene), lo cual muchas veces se minimiza o se le quita importancia.

Para conocer a bebés, niños y niñas es muy importante mirar qué hacen, cómo lo hacen, qué les interesa, qué sienten, cómo viven la conquista de todas sus posturas, movimientos y manipulaciones por sí mismos, sin ayuda de las y los adultos, quienes también descubrirán, maravillados, el enorme despliegue de conocimientos que alcanzan, cada vez más complejos, de acuerdo a los propios ritmos, maduración e interés, si se les da la oportunidad de probar, de elegir, de cuestionarse, de comparar.

Pero nada de esto es posible si no hay una atención constante, envolvente, que le permita a

ese niño o niña saber que hay alguien presente, disponible, que le dé seguridad afectiva suficiente para que pueda salir al mundo. Se produce un interjuego de presencia- ausencia, donde se sabe implícitamente que el otro está, aún cuando no se miran: **contar con la certeza de que hay una persona adulta no sólo atenta a su bienestar corporal, sino a todo lo que le sucede al niño o niña: qué le pasa, qué se pregunta, cuáles son sus gestos, su actitud, sus movimientos, qué puede, qué vive, a qué juega, qué elige.** En esta observación no se trata de hacer una traducción o descripción de las acciones que realizan los y las niñas, sino de la actitud de las y los adultos para responder a sus necesidades y preguntas. Esas preguntas no siempre se escuchan, sino que se observan en las señales tónicas, gestuales, corporales de los niños y niñas pequeños.

Así, por ejemplo, la persona adulta sólo abrazará a un niño o niña cuando éste inicie el gesto y no cuando la o el adulto quiera. Ese es el verdadero respeto.

El gesto de la persona adulta también es importante: de espera, paciencia, en un espacio "nuestro", donde el niño o niña hará todo aquello que pueda hacer y la o el adulto dará todo el tiempo para hacerlo: la relación está dada por la confianza y la seriedad con la que se aborda la acción. Cuando este tipo de interacción (real interacción) se da, se produce el camino hacia la autonomía del niño o niña por un lado, y del placer de vivenciar las potencialidades recíprocas (personas adultas y niños/niñas) por otro.

Lo más importante es que el niño o niña que es cuidado de esta forma se enriquece admirablemente por el hecho de que la persona adulta lo aprecia, lo escucha; y a su vez, ésto también es importante para la o el adulto.

La real seguridad afectiva se da, porque están satisfechas no sólo las necesidades corporales, sino también las emocionales.

En este sentido, sabemos que no será lo mismo la familia o el CDI/EPI. La seguridad afectiva no será la misma. Para emprender cuidados de esta manera, cuidados de calidad, con tal calidez, la persona que se ocupa de varios niños y niñas al mismo tiempo tiene que poder otorgarle el valor, la dedicación y el tiempo necesarios.

Los cuidados de calidad son la base de la actividad autónoma, y la actividad autónoma, es la base del juego.

Esta dialéctica de un proceso estructurante, que nutre al niño o niña a través de la confianza que se le brinda y el juego autónomo, se centra a partir de lo que la niña o niño propone y se propone. Los cuidados son un lazo fundamental que liga a niñas y niños y personas adultas, los nutre para vivir y sobrevivir, en un clima de respeto.



Los cuidados permiten construirse en relación a otros, en un vínculo de confianza y en una observación recíproca, ya que no es sólo la persona adulta que mira u observa al niño o niña, sino que él o ella (niño/niña) que mira y observa a la persona adulta; y así se traduce, se mira a sí mismo y se siente parte importante.

El niño o niña que se sienta suficientemente seguro, que esté emocionalmente contenido, se abrirá a conocer, tendrá curiosidad y desplegará infinidad de ideas que surjan de esa iniciativa de experimentar, descubrir y aprender. Es decir que cuando los bebés, niñas y niños pequeños tienen todas sus necesidades básicas amorosamente

satisfechas, podrán incorporar internamente la imagen y la presencia de la persona adulta para poder desplegar todo su potencial autónomo. Este interjuego de presencia y ausencia se sostiene en un vínculo protector, que abre la posibilidad de salir al mundo, de poder jugar solo.

Quienes nos desempeñamos en instituciones que albergan a niños y niñas pequeños, sabemos que la cotidianeidad a veces es limitante. Por eso, entender el proceso de desarrollo desde el movimiento y el juego libre abre las competencias de los niños y niñas, los y las educadoras y ayuda a la organización del día. Desde una perspectiva lógica, cuanto mayor sea la autonomía de los y las niñas, menor será la dependencia de la persona adulta, y mayor la capacidad de disponibilidad para organizar los proyectos de acción de ambos.

Cuando se les permite a los niños y niñas experimentar con los objetos, explorar todas las acciones posibles que surjan del propio interés, descubrirán e irán comprendiendo las propiedades de esos objetos, siempre y cuando estén habilitados a hacer algo que tenga sentido para ellos y ellas, que esté cargado de un sentimiento de eficacia, de placer y de deseo.

Por lo tanto, será la tarea de la persona adulta crear las condiciones para que el juego libre pueda suceder espontánea y armónicamente, en un entramado en donde los espacios, los juguetes u objetos y los tiempos para que se desplieguen las experiencias obren en función de otras condiciones subjetivas y de maduración propia y única de cada sujeto.

Desarrollo infantil y autonomía

Para iniciar este apartado sobre desarrollo infantil y autonomía es importante que tengamos en cuenta que todas las posturas (de costado, boca abajo, sentado, arrodillado, parado y todos los desplazamientos posibles), las y los bebés las conquistan de manera autónoma, es decir, sin ayuda de las y los adultos.

Por un lado, lo importante es nuestra presencia como observadores y, por otro lado, nuestra atención a las necesidades de las y los bebés, para que garanticemos las condiciones adecuadas para que eso suceda de la mejor manera y sin intervenir en el proceso propio de cada bebé. En este sentido, podemos descubrir, si observamos atentamente y anotamos todo lo que va sucediendo en este proceso, la cantidad y la complejidad de acciones que pueden hacer las y los bebés por sí solos.

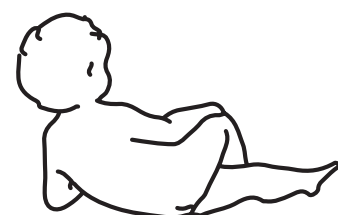
3. Veremos que los y las bebés pueden rolar hasta apoyarse sobre su panza y volver de espaldas. En este período puede girar apoyado sobre su vientre para cambiar de dirección (previo a reptar).



4. Cada vez más espontáneamente puede volver a estar de espaldas o sobre el vientre de acuerdo a sus intereses. En esta posición podrá a empezar a levantar las manos para tomar objetos y practicar diferentes tipos de equilibrio postural.



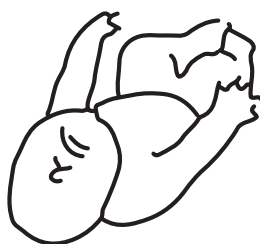
5. Comienza a rodar, es decir que se desplaza cambiando varias veces de postura (ventral a dorsal y viceversa) continuamente y recorriendo largas distancias.



6. Puede levantar cada vez más el tronco y domina completamente el cambio de estas dos primeras posturas.

Las etapas del desarrollo

1. Observamos que los y las bebés se encuentran sobre su espalda, bien apoyados/as. Pueden girar la cabeza hacia los lados, mover brazos y piernas, agitarlos. Estos movimientos serán cada vez más variados y complejos, inclusive podemos llegar a apreciar que por casualidad, no voluntariamente, en ocasiones pueden empujarse con los pies hacia atrás.



2. En este momento, los y las bebés comienzan a girar de costado y mantenerse en esta posición para jugar o balancearse hacia uno y otro lado. Puede mantener las piernas cada vez más en alto lo cual ayuda al impulso.



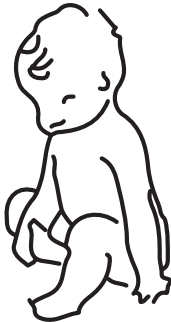
Posturas

Las posturas son las posiciones que va dominando el niño o niña por sí misma, son iniciadas por ellos o ellas y son cada vez más intencionales de acuerdo a la seguridad y equilibrio que adquieran

1. Si bien todavía no llega a sentarse del todo, se puede apoyar sobre el codo y mantenerse de costado, "semi sentado". Este dominio del equilibrio le permite manipular objetos y recuperarlos.



2. Luego de varias semanas y de explorar sus posibilidades, puede sentarse por sí solo/a.



Desplazamientos

1. Mientras está sobre el vientre, los y las bebés comenzarán a arrastrarse o reptar, primero hacia atrás y luego hacia adelante.

2. Levanta la cadera y queda de rodillas, en cuadrupedia, para luego comenzar a gatear. En este momento, vemos que puede trepar sobre escalones de poca altura con este desplazamiento.

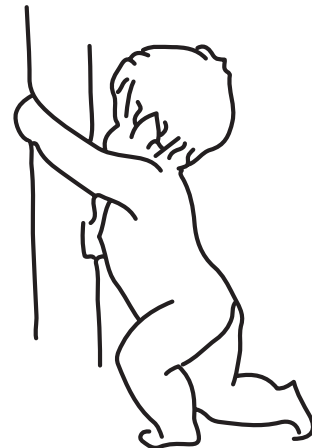


3. En cuadrupedia va levantando cada vez más la cadera, flexiona y extiende las rodillas en esta postura, hasta encontrar una superficie vertical de donde se toma y se eleva arrodillado, hasta apoyar los pies y elevarse, quedarse parado y dar pequeños pasitos sostenido/a.

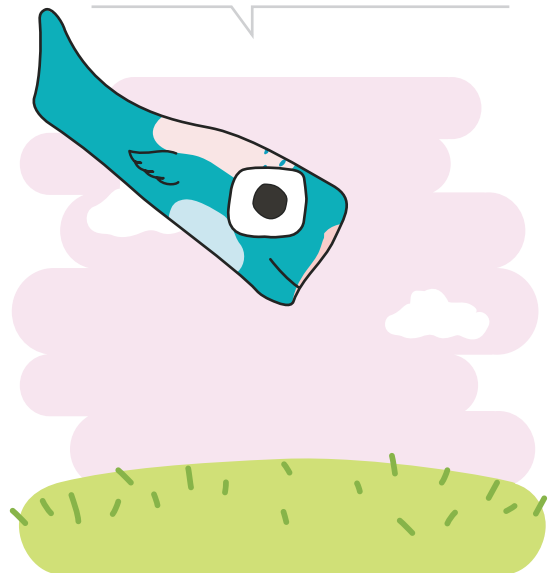


4. Ya puede pararse por sí mismo/a y comienza a dar pequeños pasos.

5. El niño o niña camina con seguridad.



Es muy importante comprender que, si bien las posturas y los desplazamientos se dan en este orden, no se dan de la misma forma ni en los mismos tiempos para cada niño o niña. Si podemos respetar estos procesos, estaremos favoreciendo la seguridad y la autonomía.





¿Qué hacen los y las niñas por propia iniciativa?

¿Qué saben?

¿Cómo hacen lo que hacen?

¿Se los nota relajados, tensos, curiosos, indiferentes?

¿Cuáles son sus intereses?



¿Manifiestan estar inseguros/as?

¿Qué movimientos dominan?

¿Cómo usan sus manos?

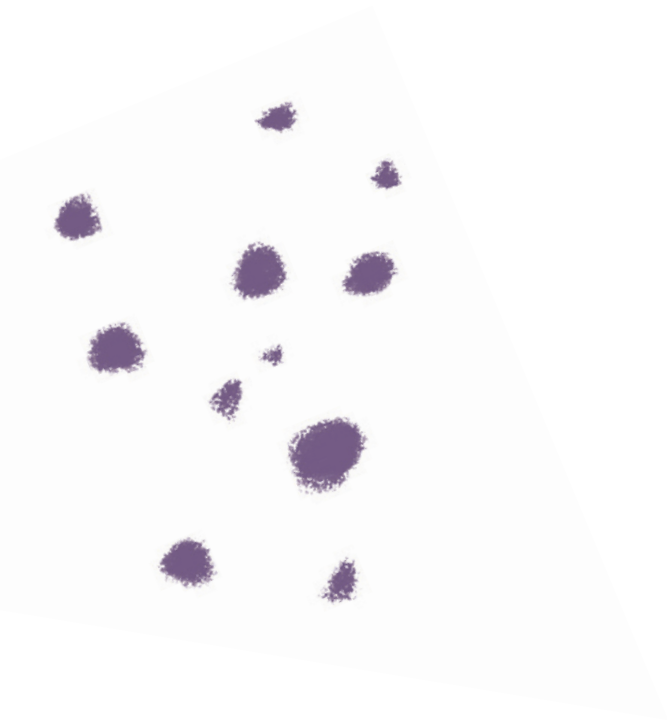
¿Cuánto es su tiempo de atención si algo les interesa verdaderamente?

Nacemos con un programa genético para desarrollar nuestros movimientos y manipulaciones sin ayuda de nadie. El desarrollo motor autónomo es innato. Todos los y las bebés pasarán por las mismas fases del desarrollo motor si se los deja. Se trata de ir conquistando el equilibrio con cada vez menos partes del cuerpo apoyadas en el piso, por eso que el o la bebé esté bien apoyado sobre su espalda es fundamental para el movimiento, el equilibrio y principalmente para el pensamiento.

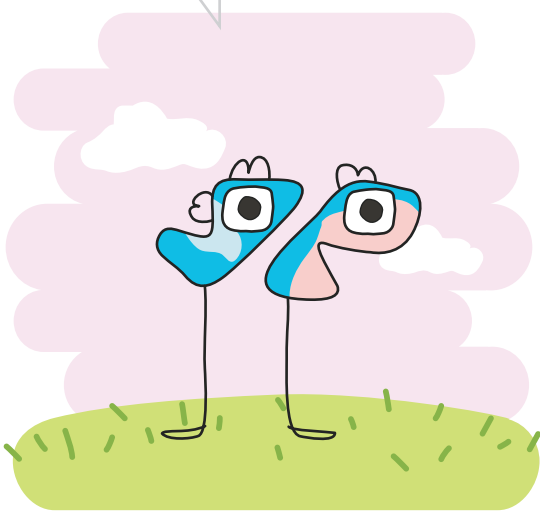


La base de sustentación es esencial para las y los bebés, es la superficie que sostiene el apoyo del cuerpo por fuerza o por inercia de la gravedad. Por lo tanto, necesitan una base sólida, firme y segura, entonces, el piso es la mejor opción en ese momento de sus vidas.

Supongamos que guardamos en una baulera que está a tres metros de altura, algo que necesitamos. Nos ofrecen una escalera de colchones y otra de madera, ¿cuál elegimos? Seguramente la escalera de madera, porque nos aseguraría que nuestra base de sustentación no se mueva y evitemos la caída. Con la misma lógica se piensa el espacio para los bebés. El piso firme brinda la seguridad necesaria, facilita el apoyo que permite un equilibrio armonioso, y con esa estabilidad, todos los movimientos.



Las y los bebés que conquistan las posturas por sí mismos, conquistan a su vez un dominio corporal que despliega el sentido de prudencia, por lo tanto, son menos frecuentes las caídas o los golpes. En el proceso de desarrollo motor, la posición de espaldas, además de brindar sustentación y seguridad, previene la muerte súbita.



¿Realmente se puede conquistar el equilibrio siendo sostenido desde arriba?

El desequilibrio físico del o la bebé, conlleva a un desequilibrio emocional y hasta intelectual, asimismo, el impacto de esas acciones a lo largo de su vida es mucho más significativa de lo que podemos apreciar en el momento.

La conquista del equilibrio en contra de las fuerzas de gravedad, lleva mucho tiempo en los niños y niñas pequeñas. Está relacionado, por un lado, a los procesos madurativos del psiquismo y por otro lado, al fisiológico.

El equilibrio también implica tener menos partes del cuerpo apoyadas en la base de sustentación, por lo tanto, siempre es una conquista autónoma. Es por ello que, todo el aparato motor (músculos, articulaciones, las sensaciones, la exploración del cuerpo, el estudio de los propios movimientos), tiene que madurar. Si un músculo o una articulación no está preparada para sostener, se va a forzar y dañar, por lo tanto, será un obstaculizador de este proceso. Cuando una persona adulta impone las posturas, no sólo será un falso logro para el o la bebé, sino que generará inseguridad y con ello desequilibrio.



¿Cuál es la base de apoyo de este bebé? ¿Cuál será su sentimiento de equilibrio?

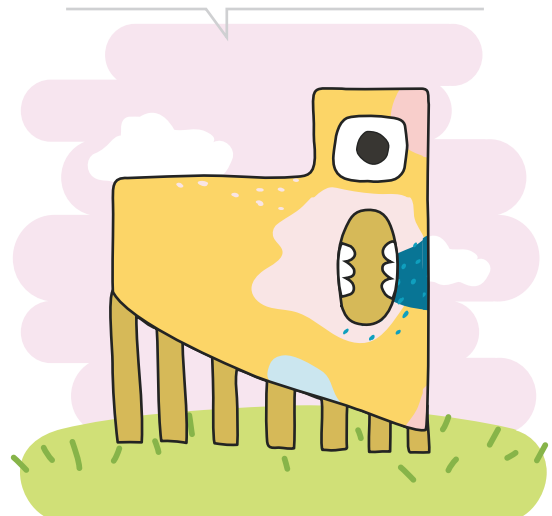
Por eso, la espalda implica la mayor base de sustentación posible del cuerpo del bebé, el resto será un proceso propio hacia la postura vertical. Si uno fuerza este proceso, que implica no sólo dominar el equilibrio sino también entenderlo, lo más probable es que lo pierda y con éste la seguridad física, afectiva, emocional e inclusive intelectual, porque un cuerpo que está en desequilibrio, en lo único que puede pensar es en volver a conquistar la estabilidad postural. **Imagínense que nos dejan en una pista de patinaje sumamente resbalosa y sin patines y que, resbalando todo el tiempo, tenemos que resolver operaciones matemáticas, ¿sería posible?**

¿La vestimenta influye en el desarrollo?

Tengamos en cuenta que la vestimenta también juega un papel de vital importancia en el desarrollo infantil y especialmente en el desarrollo de los movimientos. Principalmente porque son la primera envoltura del o la bebé, tiene que ser cómoda, flexible, suave, que se adapte al movimiento voluntario del niño o la niña. Por eso recomendamos, trabajar con las familias para no usar abrigo en exceso ni ropa ajustada (por ejemplo jeans), tener los pies descalzos, cuidar que las mangas no cubran las manos y estar atentos a todo aquello que condicione estos procesos motores. Porque el primer juguete del o la bebé, son sus propias manos, y parte de la construcción de la imagen corporal proviene del registro de las sensaciones corporales en estos primeros meses de vida.



Las ventajas de estar de espaldas (boca arriba) se centran en la libertad de los miembros (brazos, manos, piernas, tronco); y aparecen las torsiones del tronco que permiten un juego de equilibrio y desequilibrio que el o la bebé irá explorando y experimentando de acuerdo a sus posibilidades.



El descubrimiento del propio cuerpo en la postura boca arriba

Los primeros movimientos, como podemos observar, son involuntarios. El o la bebé percibe algo que se mueve frente a su vista, pero aún no comprende que son sus propias manos. Recordemos que las manos son el primer juguete del o la bebé, por eso el descubrimiento de las manos es todo un acontecimiento. Poco a poco, comprenderá que tiene cada vez más control sobre ese objeto que antes parecía ajeno y ahora le pertenece, y ese movimiento ahora voluntario le permite acercar y alejar las manos, llevarlas a la boca, tomarlas entre sí.

Esta es la base de la exploración con objetos ¡piensemos cuántas cosas hacemos durante el día con las manos! Todo lo que hacemos con las manos hoy, tiene su origen en esos movimientos.

Además, el o la bebé utiliza sus manos para autocalmarse. Las manos promueven la conciencia de sí mismo y la sensación de unificación, además de su función exploratoria y de experimentación, de prensión y de acceso a los objetos.

Otra ventaja de la posición dorsal es que facilita el despegue del cuello y el movimiento hacia los lados, permite al bebé mirar a 180° y eso lo convierte en una persona ávida de conocer el mundo, a los otros, a los objetos. Este proceso de descubrir el mundo permite el pasaje espontáneo a los movimientos voluntarios. Eso no sucede en postura boca abajo, porque el o la bebé pondrá todo su esfuerzo en tratar de sostener la cabeza, no permite explorar el mundo, solo defenderse de la fuerza de gravedad, lo cual percibe como amenazante.

Piso: una superficie sólida y firme acompaña siempre como base de sustentación. El piso debe ser de color uniforme, liso, para distinguir figura y fondo. Si el piso es de colores se recomienda poner una sábana, un cartón, etc para unificar en un tono liso



Los primeros objetos

Una vez que observamos que el o la bebé se descubrió y dedicó largo tiempo explorándose las manos y todo su cuerpo, que fue adquiriendo paulatinamente el dominio de sus movimientos, es momento de empezar a disponer cerca de él o ella (asegurarse de que si gira la cabeza esté dentro del campo de visión) objetos blandos y pequeños (que no corra riesgo de ser tragado), que quepan en su mano, que sea capaz de tomar por sí mismo. Las manipulaciones también son autónomas, por eso es importante que pueda primero reconocerse la mano y lo que puede hacer con ella, y luego experimentar las formas de operar sobre los objetos: si el objeto le es dado directamente en su mano, se perderá toda la riqueza de las acciones previas de las cuales aprende.

Algunos elementos adecuados para este momento pueden ser pañuelos colocados a un costado en forma de cono (ver qué distancia recorre el brazo al estirarse), peluche pequeño e hipoalergénico, argollas, tapas grandes, aros de goma, de madera. Siempre objetos con los que el o la bebé pueda accionar.



El o la bebé tomará los elementos y se dará cuenta que puede llevarlo a su centro de visión, verlo y comenzar a explorarlo. Resaltamos que los objetos sean aptos para que puedan llevarse a la boca, que sea de interés para el o la bebé y que pueda accionar sobre el objeto de acuerdo a su grado de madurez.

En esta etapa, mientras está boca arriba, se concluye con la coordinación viso-motora (observación de la mano), que es consecuencia del deseo de actuar sobre el objeto, de jugar con el mismo, de descubrirlo y traerlo hacia sí mismo (chuparlo, tirarlo, buscarlo).

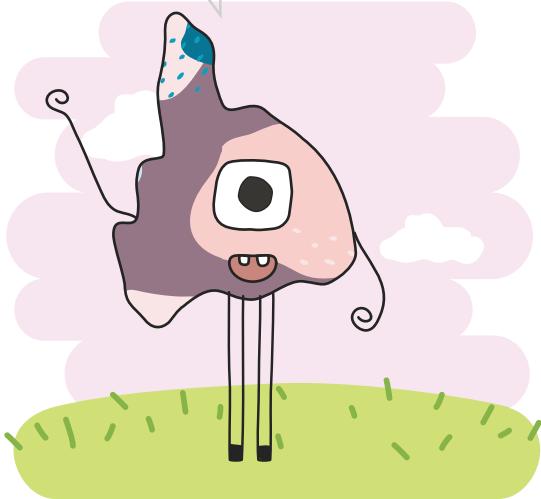
Algo muy importante a destacar son las posturas intermedias. Cuando el o la bebé inicia un cambio de una postura a otra, pasará un largo tiempo hasta que la logre. En ese lapso de

tiempo, podremos observar muchas posturas intermedias, que tienen que ver con los ensayos que realiza la o el bebé con su propio cuerpo para la conquista de su equilibrio. Las posturas intermedias son las que el o la bebé realiza entre los pasajes de boca abajo a boca arriba; de boca abajo y boca arriba a sentado, arrodillado y parado hasta la marcha.

Vamos a poder observar cómo comienza a levantar las piernas y balancearse para los lados. Con este balanceo, descubre otra forma de acercarse a los objetos, y en estos primeros cambios de postura, en algún momento, en que la maduración lo permita, comenzará a rolar y volverse boca abajo. ¿Qué diferencia hay entre que pueda ponerse boca abajo por sí mismo y que una persona adulta lo coloque en esta postura? Primero que el o la bebé ya estará preparado para adoptar la postura, y segundo que podrá volver a la postura anterior por sí mismo.



Las posturas que se adquieren en forma autónoma, pueden armarse y desarmarse cuando el o la bebé lo decide, de esa manera puede disponerse para el juego sin pensar en que va a perder el equilibrio.



Si observamos que el o la bebé, por ejemplo, con un balanceo puede rolar boca abajo, pero se lo ve incómodo, es importante nuestra presencia para identificar esa incomodidad y volver a colocarlo boca arriba.

Los objetos que disponemos para el o la bebé, tienen que ser objetos con los cuales pueda accionar, es decir, que pueda tomarlo con las manos, llevarlo a la boca, sacudir, experimentar las características y propiedades de ese objeto. Que pueda iniciar un proyecto de acción, de acuerdo a la madurez que tiene: esto sólo es posible si los materiales pueden manipularse con libertad.

Por lo ante dicho, no se recomiendan los móviles, gimnasios u objetos que estén adheridos a determinada superficie, en este caso lo único que podrá hacer el o la bebé es mirar o golpear, por lo tanto, será una situación frustrante de exploración.

¿Qué puede hacer un bebé con un objeto que cuelga ante sus ojos? Nada de lo que dijimos anteriormente: ni tomarlo, ni llevarlo a su boca, ni arrojarlo; ni siquiera moverse libremente ya que toda su atención estará puesta en un objeto inalcanzable. Tampoco podrá hacer demasiado en un bebesit, atado con una correa en la cintura, donde se verticaliza forzosamente, se achica la base de sustentación y no puede iniciar ningún movimiento en forma autónoma: sólo esperar a que una persona adulta lo asista.



Los primeros años del niño o la niña son la etapa oral por excelencia, entonces la boca es fuente del conocimiento del mundo. Es la fuente de la supervivencia, de alimentación y de exploración de los objetos, acompañada de las manipulaciones y los movimientos.

En estos procesos que se dan espontáneamente, podemos observar que se desarrolla naturalmente lo que muchas veces las personas adultas queremos entrenar intencionalmente, por ejemplo, la coordinación visomotora, que no es más que la acción del bebé, con cada vez más complejidad, sobre los objetos.

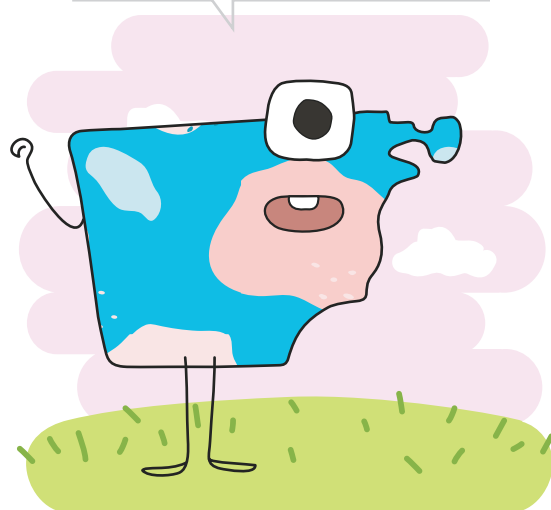
Proyecto de acción, primeros desplazamientos y postura boca abajo

Cuando un o una bebé toma un objeto, hay un deseo por aprender cómo es ese objeto, qué puede hacer con él, de traerlo hacia sí mismo, de ver sus propiedades. Por lo tanto, desde el deseo surge la intención, de la intención la iniciativa: entonces el o la bebé es un ser de iniciativas. Estas iniciativas se convierten en proyectos de acción, por ejemplo identificar el objeto, disponer la postura y el movimiento para alcanzarlo, tomarlo con una mano, con la otra, sacudirlo, ver qué sucede con esa acción.



Estos proyectos de acción son las formas de exploración y juego propias de las y los bebés.

Lo importante es que este proceso sea respetado, que lleva mucho tiempo y no es importante cuándo, sino cómo y con qué calidad lo haga. Porque este proceso permite que las operaciones mentales se desarrollen con mucha más plasticidad.



Una vez que el o la bebé puede rolar boca abajo voluntaria y naturalmente, comienza a iniciar otros movimientos: empieza a despegar el tronco del piso, por lo tanto, se apoya en uno o los dos antebrazos. Esto implica que pueda tomar objetos con una o con las dos manos y volver a la posición intermedia o boca arriba en forma armónica si le resulta más cómodo; sino podrá llevárselo a la boca apoyándose sobre los codos o experimentar despegar aún más el tronco apoyado sobre las manos.

Si todas estas experiencias son autónomas, se sentirá seguro o segura como para iniciarse en el reptado, primero hacia atrás y luego hacia adelante. El espacio se modifica, ahora se aleja o se acerca el objeto, es el inicio de los desplazamientos. Lo que antes implicaba rolar varias veces, de boca abajo a boca arriba y viceversa, ahora se consigue en una sola postura.

Con la conquista de los desplazamientos, comienza la conquista del espacio, por lo que se puede desplazarse en búsqueda de un objeto (antes manipulaba aquello que tenía cerca). Esto despierta el interés, la iniciativa y el sentimiento de eficacia (en búsqueda de aquello que le interesa). La persona adulta empieza a proporcionar otro tipo de objetos que pueda comparar, sacudir, arrojar y recuperar.



De lo que el o la bebé vive en su accionar pleno, surgen las percepciones táctiles, sonoras, olfativas, gustativas. Toda la disponibilidad de atención y la disponibilidad corporal del o la bebé están dirigidas hacia eso que acaba de conocer, y esas actividades motoras producen mucho placer en el querer, el poder y el saber hacer, por lo tanto surge el verdadero aprendizaje.

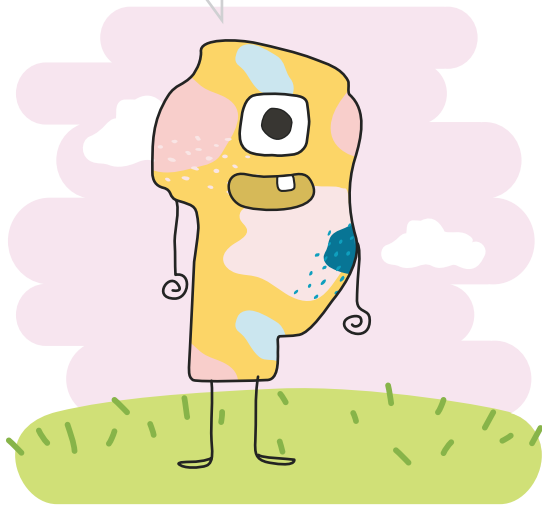
La sola observación no permite la valoración del peso, de la textura, de la temperatura, del material, de la función o del tamaño. Pero, si arroja un objeto y rueda, si puede llevarlo a la boca y está frío o más tibio, es arrugado, blando o duro, seguramente las percepciones serán diferentes: son percepciones propias que el o la bebé hace acerca de las características de los objetos. Por eso no es importante enseñarles nociones de espacio, forma, tamaño o texturas, sino confiar en que los descubrirán por sí mismos con la sola exploración de los objetos y del espacio. Más adelante, lo único que le faltará a la comprensión de estas nociones, es el nombre. *Por ejemplo "podés alcanzarme la pelota que está abajo de la mesa" el bebé incorpora la noción de abajo, vinculado a la representación espacial ya incorporada por su juego.*

Siempre el o la bebé se interesará por los objetos, observará que no todos los materiales tienen las mismas características: por ejemplo, que no caen o se mueven de la misma forma. Cuando los va conociendo, va reflexionando, se va haciendo representaciones de estas percepciones que surgen de las propiedades del objeto.

En un primer momento, los y las bebés toman un objeto y pueden tomar otro dejando el primero. Pero, producto de ensayos y coordinaciones, podrá manipular más de uno a la vez. A medida que avanza el proceso de desarrollo, va a ser capaz de tomar un objeto con cada mano. **Esto le permite empezar a comparar las propiedades de las cosas entre sí: el que tiene en una mano y en la otra: ¿qué pasará si me llevo a la boca uno u otro?, ¿si los golpeo entre sí?, ¿si meto uno dentro de otro?** son las preguntas que se irá haciendo el o la bebé y no es necesaria la mediación adulta para que lo haga.



Es a partir de ese proceso que posibilita al o la bebé tener una representación mental de las características del objeto que perdurará.

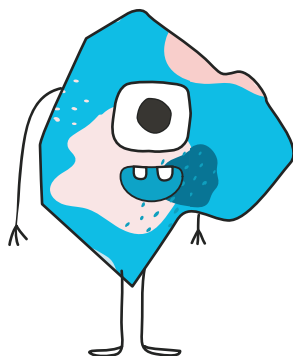


La acción adulta estará en que los objetos estén a disposición.

Por lo tanto, el o la bebé está todo el tiempo experimentando, es como un científico, tratando de ver cada vez con más detalle y más complejidad qué puede hacer con los objetos, qué sucede con el espacio, los objetos entre sí y con el espacio; y el espacio con su propio cuerpo. Así empiezan a aparecer otras nociones (si yo hago ésto, pasará esto otro): una primera noción temporal, y una primera noción causal.



Una vez que el o la bebé descubre cómo arrastrarse, comenzará a realizar movimientos para elevarse: primero estuvo apoyado sobre los codos, luego sobre los antebrazos y ahora se apoyará en las manos para despegar el tronco. Cuando separa el torso del piso, comienza a probar diferentes puntos de apoyo hasta apoyar rodillas (por flexión) y manos, para quedar en posición cuadrupedia - pensemos cuánto se



redujo su base de sustentación y cuánto tuvo que hacer para dominar el equilibrio con sólo cuatro puntos de apoyo -.

Se iniciará entonces un interjuego de balanceos hacia adelante y atrás, de cuadrupedia a posición de reptado. Estos balanceos sobre las rodillas darán inicio a nuevas posturas intermedias que van a llevar al o la bebé a que en algún momento se pueda sentar por sí mismo y también a que pueda gatear.

La velocidad de desplazamiento, ahora se acelera. Por un lado, puede recorrer más distancia en menor tiempo. Por otro lado, la visión del espacio se empieza a modificar: la base de sustentación es mucho menor y la conquista de la verticalidad es mucho mayor - no es lo mismo ver un paisaje desde un cerro que en la llanura -.

1.



2.



3.



4.



Al estar un poco más alto, el o la bebé puede ver mayor cantidad de superficie. Esto permite visualizar todo el complejo de objetos en el mismo momento y puede jugar con varios a la vez.

Si el cuerpo está en equilibrio y en posición sentado, porque lo logró por sí mismo, las manos estarán libres (y no tratando de sostenerse por miedo a perder el equilibrio y caerse). Así puede ocuparse muy concentradamente en su juego.

Ahora se suman otras propiedades a los materiales: podemos poner cosas adentro o afuera, accionar sobre muchos objetos, juntos o separados, juntarlos, separarlos, apilarlos, alinearlos, insertarlos, desparramarlos, recuperarlos, etc.

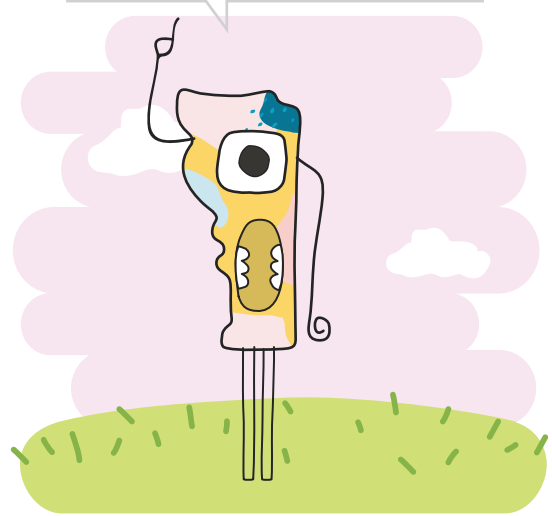
Es un momento donde aparecen manipulaciones más finas, que surgen del deseo de descubrir lo que pasa con los objetos (cóncavos y convexos, por ejemplo) y no del entrenamiento forzado.

Los niños y niñas muy pequeñas se van haciendo preguntas todo el tiempo, van haciendo sus propias hipótesis acerca del mundo que los rodea. **¿Qué sucede si quiero introducir un elemento dentro de otro y no cabe? ¿Cuáles son los límites de tamaño, peso, distancia, altura?**

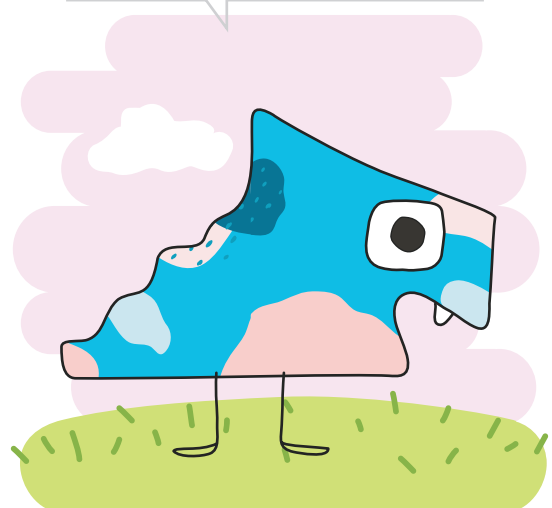


Podremos observar, por ejemplo, que las y los bebés que se sientan por sí mismos se apoyarán sobre los isquiones (los dos huesitos que están debajo de la cola), lo que organiza una postura erguida pero relajada, deja los brazos y las manos libres para actuar, el cuello queda a la vista y la cabeza libre.

Podemos pensar que las manipulaciones cada vez más finas tienen correlación directa con otras que vendrán más adelante: por ejemplo, el manejo del lápiz para realizar trazos, dibujos o escribir.



Todas esas experiencias son constitutivas, fundantes, y que son la base del pensamiento y de las operaciones mentales.

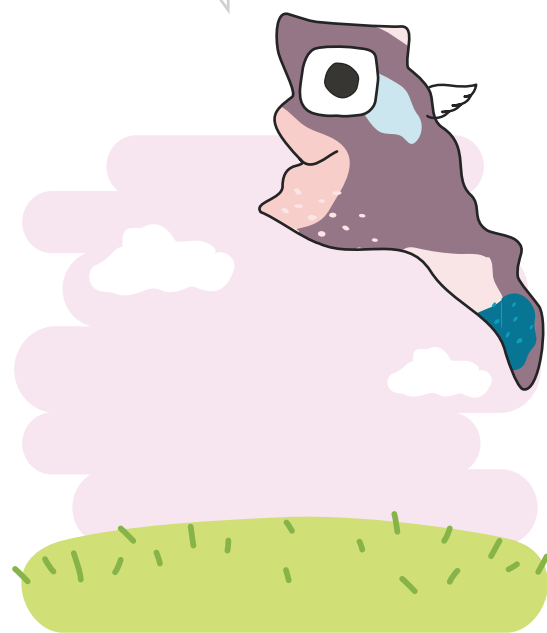


En cambio, las y los bebés que son sentados, veremos que se apoyan sobre el sacro (el último hueso de la columna vertebral), por lo que adoptan una postura encorvada por la fuerza y la tensión de no perder el equilibrio. Las manos se apoyan en el piso para sostenerse, por lo tanto, no se usan para jugar con objetos, el cuello se tensa y se esconde entre los hombros.



Todos los niños y niñas tienen una motivación interna para desarrollarse y aprender cosas nuevas. Exploran de acuerdo con sus posibilidades en cada momento evolutivo.

Es importante que los niños y niñas aprendan por su cuenta a ponerse boca abajo, sentarse, gatear, pararse y caminar, porque de esta forma nos aseguramos de que lo harán sólo cuando estén preparados. Así cada nueva adquisición no requerirá un esfuerzo más allá de sus posibilidades, con las tensiones (musculares, pero también emocionales) que esto provoca.



Además, no es lo mismo superar un desafío por nuestros propios medios que si lo hace alguien más. Esta satisfacción de haber logrado su objetivo le permite al o la bebé, niño o niña sentirse competente, capaz de elegir, de decidir con qué y cómo jugar, pero también qué le gusta o no, sortear obstáculos, pensar proyectos de acción muy complejos para conseguirlo.

Así veremos que el o la bebé se desarrolla como una persona autónoma y no dependiente de lo que los otros decidan por y/o para él o ella.



Las primeras representaciones mentales (de lo que el o la bebé va conociendo y comprendiendo) surgen de la memoria motriz, de recordar las experiencias sensoriomotoras cargadas de emoción, deseo y placer de actuar.

Vemos entonces que, en esta etapa, sin ninguna indicación por parte de las personas adultas, los niños y las niñas se interesarán por comparar y elegir. Tomará algunos objetos para agrupar y descartará otros, con criterio propio (forma, tamaño, color, u otros que nos podrían sorprender). Todos estos son

complejos procesos en el desarrollo de la inteligencia: veremos cómo se inician, nada más y nada menos, en las operaciones con lógica matemática, en las leyes de la física, del tiempo y del espacio.

Los canastos, bowls, tazas, vasos, cubos que pueda levantar, mover, empujar y también coleccionar, agrupar o meter y sacar, abrirán los momentos iniciales de las construcciones

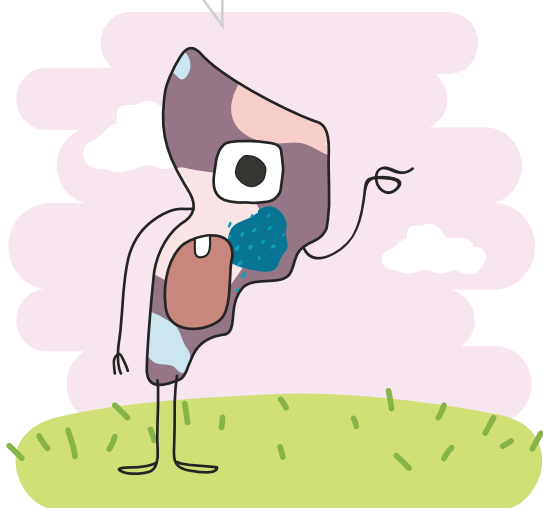
Una vez que la o el bebé experimentó manipulando o tocando los objetos, descubrirá que, si los empuja o los golpea, los objetos siguen su curso, aunque no los toque. Esto supone otros aprendizajes: algunos objetos se caen más fácilmente que otros, algunos siguen su recorrido girando o rodando, como pelotas o carritos.

A lo largo de su desarrollo, la o el bebé irá probando hasta dónde puede o no hacer lo que hace, irá ensayando y comprobando el equilibrio y el desequilibrio, pero la seguridad postural que le brinda el desarrollo libre también desplegará un enorme sentido de prudencia. Por lo tanto, siempre hay un registro previo, de una postura anterior, que le permite defenderse de la inestabilidad y buscar apoyos suficientes para evitar caídas o golpes.

Como vimos, el o la bebé fue conquistando la verticalidad en las posiciones de gateo, semi sentado y sentado, por lo tanto, la visión del mundo circundante se va modificando, y comienza a generarse interés por aquello que se puede ver a cierta altura. Es común que el o la bebé que gatea, comience a trepar tomándose de superficies bajas, muebles o soportes como barrotes.

Cada vez es más fácil ir en búsqueda de los objetos, arrojarlos, recuperarlos. El hecho de haber experimentado y percibido sus apoyos, le otorga la seguridad suficiente como para despegar todo el tronco superior y parte de sus piernas para lograr el equilibrio arrodillado y además, apoyar la cola sobre los talones y volver a ascender, creciendo en altura y en capacidad de tomar o arrojar los objetos desde una nueva dimensión.

Es un momento para empezar a acondicionar los espacios y que, aquello que puedan alcanzar y tocar, no signifique un peligro y a la vez que no implique prohibiciones (eso no se toca, te vas a lastimar, bajate de ahí, por ejemplo).

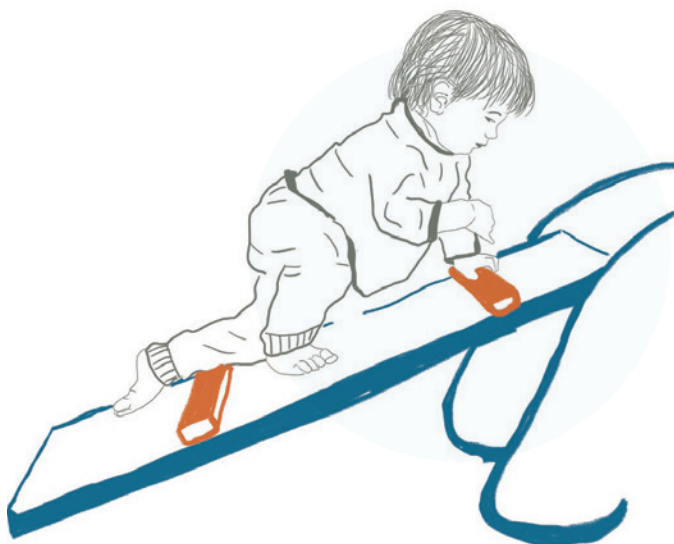


Es importante que el o la bebé tenga la posibilidad de vivenciar lo que pasa con su cuerpo, de disfrutar, de transformar los objetos. Esto implica pensar en espacios seguros y materiales pertinentes para el movimiento con su cuerpo y con los objetos.

Por lo tanto, también ciertas estructuras como escalones, rampas o desniveles, resultan atractivas y un nuevo desafío para ponerse en juego con la distancia hacia el piso, lo que implica tomar medidas de altura, distancia y profundidad.

Como podemos apreciar, cuando comienzan los desplazamientos ya no nos servirán los apoyos sobre mantas y otras superficies móviles, sino de un material que dé consistencia y seguridad a los movimientos, que sea firme y que no sea resbaladizo.

Partiendo de la misma lógica, una vez que puede trepar y arrodillarse sosteniéndose de alguna superficie, el o la bebé irá ajustando su postura y comenzará a apoyar los pies.

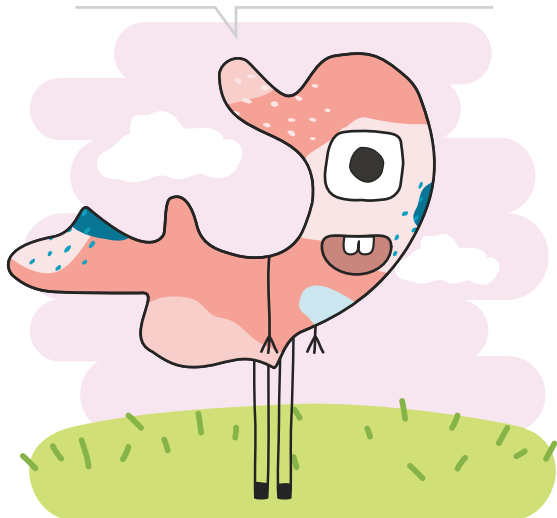


Es el inicio hacia la gran victoria final: pararse y luego caminar.

Pasará mucho tiempo de ensayos hasta lograr mantener el equilibrio parado. Por eso, es muy importante no incitar a que esto suceda antes de tiempo, ni tomar al bebé de las manos para que camine. Lo único que conseguiremos es que el niño o niña dependa de nosotros, porque le mostramos que "solo no puede". Si en cambio la postura es segura e iniciada por sí mismo, estará confiado o confiada en la continuidad de sus acciones.

Las personas adultas, ya automatizamos la capacidad de caminar, pero si lo pensamos, por algunos instantes quedamos suspendidos con todo el peso del cuerpo en un solo pie. Durante esos momentos, es necesario levantar y adelantar el pie contrario; es una coordinación que implica distribuir el peso, el movimiento y el pensamiento sincrónicamente. La marcha implica por excelencia el dominio del espacio.

Al contrario de lo que se cree, la conquista de la marcha no es una conquista del equilibrio, sino el dominio del desequilibrio.



Notaremos ahora, que aparece un gran interés por construir torres. Seguramente hemos acompañado a niños y niñas en momentos en que construyen y destruyen. Esta acción no es más que una afirmación de sí mismo frente a los demás: "este soy yo". Como es un acto que ayuda a la constitución subjetiva del niño o de la niña, es pertinente ofrecerles materiales que no se rompan ni cambien de forma.

Veremos también que aparecen las colecciones, en donde niños y niñas agrupan objetos del mismo tipo, generalmente objetos que

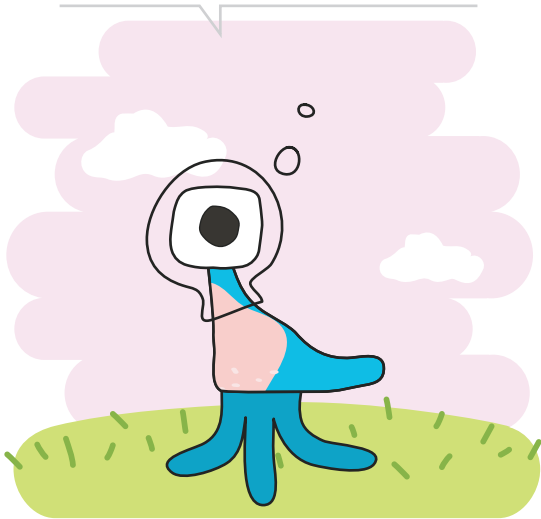
ya le son familiares y que ha manipulado anteriormente. Ahora, como conoce, puede identificar similitudes y diferencias. Por lo general, agrupa en algún recipiente vacío, y si se distrae momentáneamente, retoma la acción más tarde, lo que nos muestra que la intención de sus acciones fue retenida en la memoria. De a poco descubre que los mismos objetos pueden agruparse de diferente manera, por ejemplo: forma, color, tamaño

En un principio, la cantidad de objetos no es relevante, pero más adelante, se irá incrementando el interés por el número de objetos que puede juntar. En este sentido, probará sus propios límites ligado a otro concepto: por un lado, el de capacidad, pero por otro, cierto sentido de "propiedad". Podemos ver que "vigila" aquello que coleccionó, aunque ya no este jugando con eso, y se irrita si otro niño o niña intenta quitárselo, quitar una pieza de su colección o inclusive poner algo.

Por eso, es muy común que los niños y niñas "nos llenen de elementos", ya que, alguien de confianza, que cuida de ellos y ellas, cuidará de la misma forma sus objetos.

Ya a partir del segundo año aproximadamente, las colecciones van perdiendo su significado original y toman otro nuevo: se utilizarán para construcciones, armados, o para el juego simbólico. Es decir que esas colecciones pasan a tener un fin específico en esta nueva etapa. Inclusive cuando el coleccionar va perdiendo importancia, permanece en el niño o la niña el deseo de conservar algo. Por ejemplo, cuando va a un campo y guarda una piedra, o una rama y la conserva en algún lugar propio, como un objeto preciado.

Cuando proponemos "compartir", por lo general, los niños y niñas suelen abandonar sus colecciones.



Las colecciones brindan un enorme sentido de logro: "Yo pude hacer esto/construir esto/juntar todo esto". Además, aparece en este proceso, un sentido de lo mío, lo tuyo y lo nuestro. Es un largo proceso, en el cual el niño o niña comienza a comprenderse a "sí mismo" diferente de los demás. Eso se traduce en la significación que tiene este proceso en los objetos, los acapara para sí y destaca esas posesiones. Esta afirmación tan egocéntrica, es lo que permite, más adelante, que se constituya un sujeto solidario, no es banal la idea de que, para dar, primero hay que recibir.

Cuando aparece la verticalidad, los niños y niñas se proyectan en la misma dirección a través de las construcciones: el pasaje de lo horizontal hacia lo vertical. Así, veremos que pondrá de a dos o tres elementos (en principio) uno encima del otro, como forma de autoconstrucción de lo vivido a nivel corporal volcado en los materiales.

Otra proyección de sí mismo en el espacio es el grito. El grito sale hacia afuera, traspasa su propio cuerpo y se proyecta en el espacio. Es

una gran conquista del espacio, ya que, como la marcha es segura, domina sus movimientos y tiene confianza en los vínculos primarios, puede imprimir su sello en el afuera y diferenciarse de otros. El grito conforma las bases de la expresión y la comunicación y, de acuerdo a la receptividad y actitud de las personas adultas, se convertirán en otras expresiones, como por ejemplo la música.

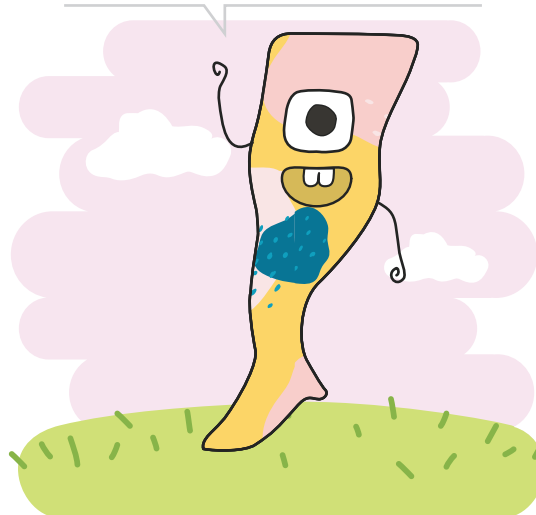
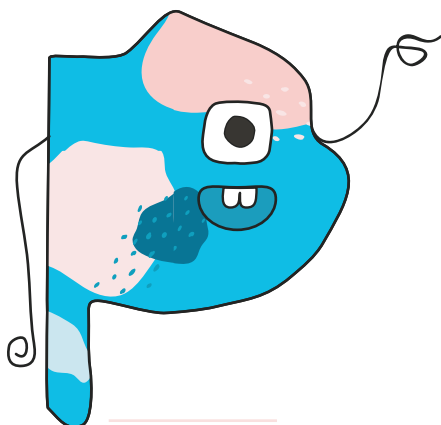
Algo muy interesante para analizar, es la imagen de sí mismo que produce el reflejo en un espejo. Los niños y niñas, aproximadamente en el segundo año de vida, se interesarán mucho en este reflejo, cuando observan, al principio, que hay otro niño o niña reflejada. Hay un cuestionamiento, a pesar de que se haya visto muchas veces en el espejo, y reconozca a otros reflejados en el espejo, necesita "constatar" que es ella o él mismo.

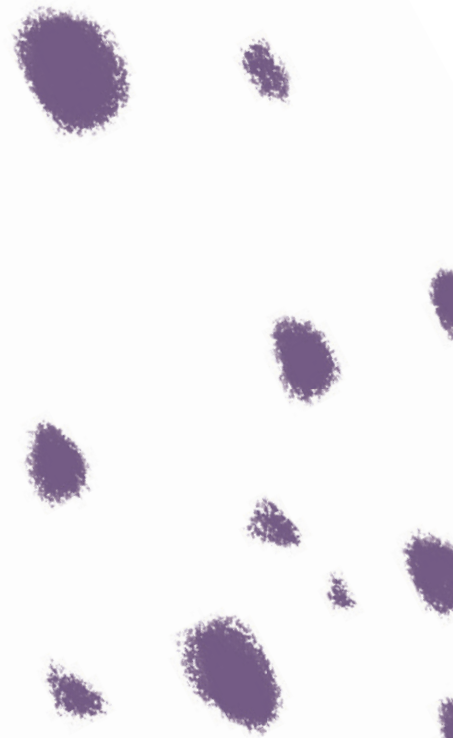
Por eso es tan común ver qué buscan detrás, o al costado. Y va a tardar mucho tiempo (por lo menos hasta los tres o cuatro años) para tener conciencia real de su continuidad y consistencia. Esto nos revela la conformación de la imagen mental que cada uno o una tiene de sí, del "esquema corporal". Por lo tanto, no se enseña tocando, nombrando las partes del cuerpo o induciendo a nombrar esas partes, sino que se constituye en esta actitud de cuestionamiento frente al reflejo de sí mismo.

La imagen corporal o la mirada del propio esquema corporal es, a su vez, social. Nos vemos a nosotros y nosotras mismas en lo que las y los otros nos reflejan, por eso es constitutivo y dura toda la vida.



Esta etapa revela la construcción de la subjetividad, de la originalidad, de la singularidad de sentirse ser yo diferente de vos, es decir, de saber que uno es uno. Puede tener en común con las y los otros una enorme cantidad de atributos o de elementos. Pero la conjunción de esos elementos es única e irrepetible.



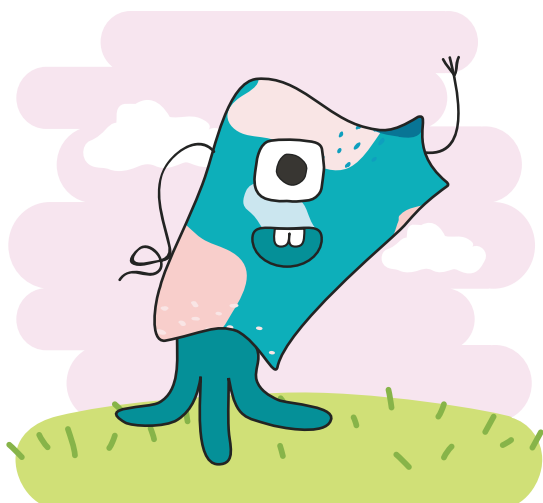


El juego simbólico



Los niños y las niñas se expresan a través del gesto, del tono y emiten signos que son codificados por las personas adultas. En una relación profunda con otro, se establece una continuidad que proporciona formas cada vez más complejas de comunicación. De ese placer vincular y esa necesidad de comunicación emergen las palabras, hay una necesidad de decirle algo a otro.

El lenguaje surge de las vivencias, del conocimiento y comprensión del mundo que lo rodea, de las imágenes interiores que se ha creado, de las imitaciones, pero, sobre todo, de darle un significado "simbólico" a ese mundo. Estas representaciones propias del contexto y los vínculos, se re-presentarán a través de la asunción de roles.

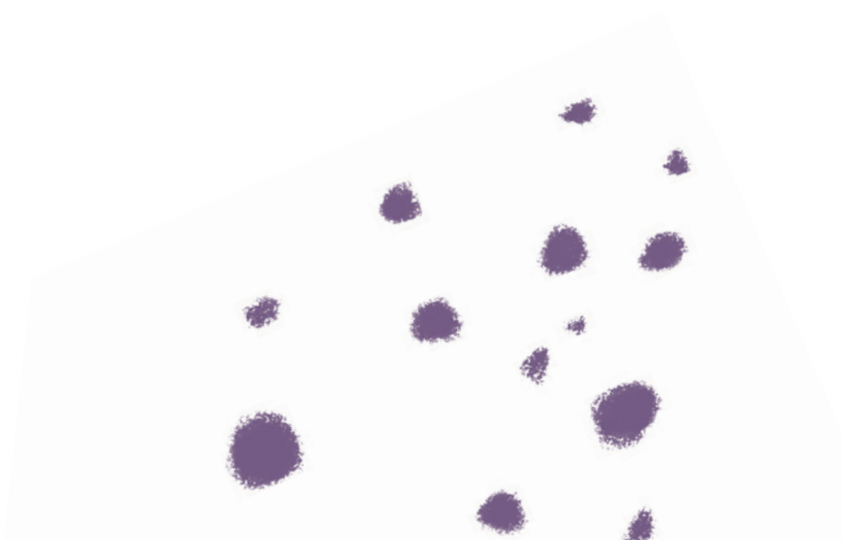


Las imitaciones son reproducciones de algo que previamente observaron e interiorizaron. Es un gran aprendizaje que lleva a la adquisición de un nuevo gesto. Las imitaciones se van repitiendo y durante el segundo y tercer año de vida, se vuelven conscientes.

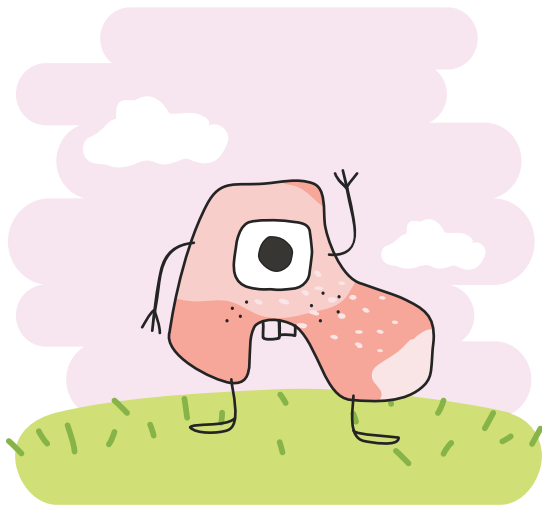
Los niños y las niñas, ingresan en el campo de lo simbólico. Los significados que asignan a sus acciones (en el juego, en el lenguaje, en sus dibujos) hacen presente algo que ya vivieron. Por eso, simbolizar significa "volver a presentar o re-presentar", como por ejemplo jugar a ir de compras, asumir profesiones de algún familiar, etc.

En este proceso de pensamiento, los niños y niñas toman la información que recuperaron para utilizarlas ya no en proyectos de acción sólo prácticos, sino asociados a la imaginación y creatividad, a la vez que se asume la realidad haciendo "como si fuera real", pero no lo es. Así se inicia el juego simbólico.

La función simbólica, es el proceso de apropiación y comprensión de símbolos para el reconocimiento de su mundo y cultura, una herramienta para ello es el juego temático de roles sociales. El juego simbólico, es la manifestación de la función simbólica en el niño y la niña, lleva a pensamientos más profundos, necesarios para su desarrollo.



Las niñas y niños expresan en el juego simbólico su mundo interno, su historia personal. Es una experiencia, intensa, deseada, necesaria, importante. En ella ponen en juego una serie de identificaciones que viven en su proceso de desarrollo.

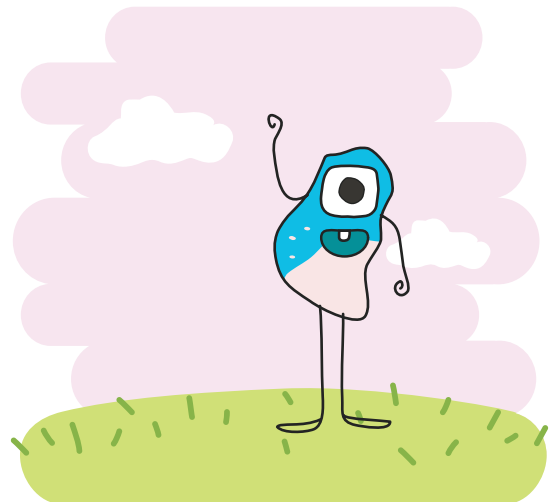


Jugar simbólicamente es jugar con algo y representarlo de otra manera, puede ser con objeto o su propio cuerpo (una caja puede ser un coche o convertir su cuerpo en un tigre). Es una ventana abierta, para que el niño o la niña pueda manifestar emociones, miedos, y lo más importante, jugarlas.

Los juguetes inacabados son los juguetes más relevantes para la simbolización; por ejemplo, un palito, puede ser para hacer garabato en la tierra, como ser una varita mágica, cada uno o una asigna el valor simbólico al juguete.

Cada niño o niña maneja el juego y el tiempo, es libre por eso, no es necesario que se le enseñe a jugar, entra y sale de ese momento de juego libremente y es quien determina cada momento.

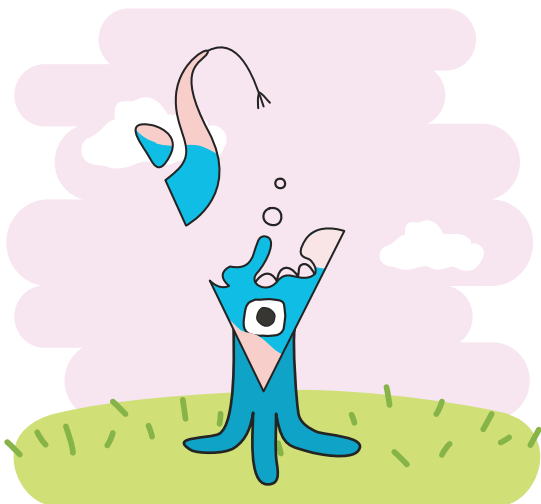
El juego simbólico surge de los juegos sensorio-motrices, es la base para dar sentido, y da un pasaje más amable hacia el registro simbólico del mundo.



Cuando hablamos de juego simbólico, es importante identificar cada uno de los momentos del proceso de desarrollo. Los primeros se vinculan a relaciones cercanas al piso (cuando recién comienzan a caminar) y al maternaje (acciones de cuidado, ejemplo dar de comer a un bebé, pasearlo). En ese momento, los juegos simbólicos son vividos como acción. Cuando son más grandes, entran en juego los roles, pasan del juego simbólico de acción al juego simbólico como rol.



Estos juegos permiten simbolizar las acciones y generan nociones, por ejemplo, cuando juegan a las escondidas crean nociones de espacio, cerca-lejos, dentro-fuera, oscuridad-luz, y simbolizan la presencia y la ausencia.



El niño o la niña recrea una realidad y la transforma, por lo tanto, es una experiencia que repercute en el desarrollo de su identidad y personalidad, es la experiencia de transformar el mundo, de transformarse y crecer.

Por un lado, el juego simbólico a nivel emocional permite que los niños y las niñas puedan poner en acción su historia personal, sus afectos, sensaciones de placer y displacer. Por otro lado, a nivel cognitivo, permite complejizar su exploración, simbolizar y poner nombre a lo que juega, no solo lo construye, le pone significado.

Este juego favorece la autorregulación, el desarrollo de procesos cognitivos, el lenguaje, la imaginación y la atención. Permite que los niños y niñas se apropien del mundo interiorizando propiedades de los objetos, conceptos y roles.

Observar las manifestaciones de los juegos de los niños y niñas nos permitirá conocer sus pensamientos, vivencias, momentos de su proceso de desarrollo, relaciones y problemas que tienen que ser atendidos, entre otros aspectos. A partir de esa observación, la persona adulta puede poner a disposición de los niños y niñas materiales y recursos diversos, sencillos, estructurados y no estructurados, para que puedan transformarlos con su imaginación y creatividad. Habilitar espacios organizados para que puedan convertirlos en escenarios de juegos que respondan a sus necesidades e intereses.

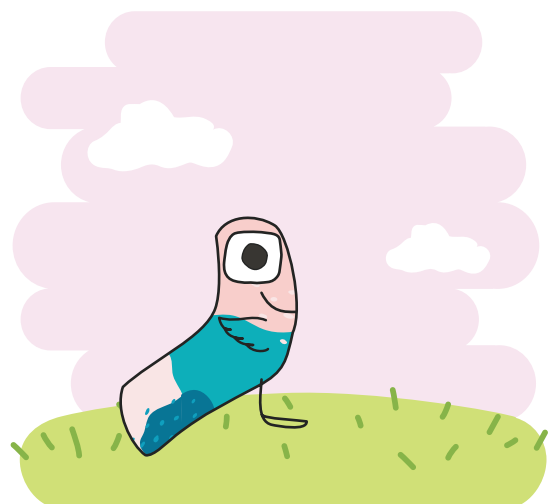
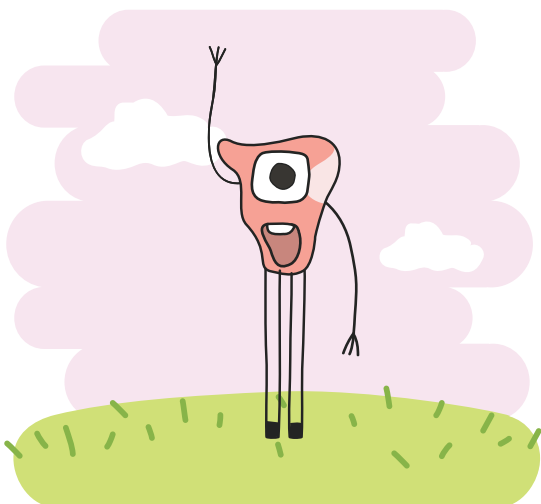
La función adulta es acompañar y dar soporte adecuado, brindando seguridad física y afectiva, estar presentes y disponibles, esperar, escuchar y atender sus necesidades, respetar las decisiones de los niños y niñas, no interrumpir el flujo natural y libre del juego, respetar la diversidad personal, social, cultural, de desarrollo y evolutiva de cada niño o niña.



El rol de la educadora o educador es importante porque tiene que proveer de materiales, preparar y presentar el espacio, estar atento cuando los niños o niñas los invitan a jugar, escuchar sus ideas. Siempre ser observadores atentos a que piden y cómo colaborar cuando lo demandan y desde ese lugar complejizar el juego en el proceso.

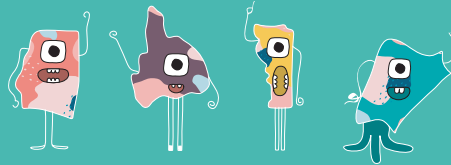
Los momentos de juegos libres impulsan el juego simbólico. El desarrollo y aprendizaje que cada niño o niña pueda alcanzar, depende de la calidad de las interacciones y el respeto de sus tiempos, momentos y procesos.

El juego es un simulacro, es un como sí, remite a lo real, pero no es la realidad.





Primera Infancia



Para más información: primerainfancia@senaf.gob.ar

   @SenafArgentina

www.argentina.gob.ar/senaf

Sarmiento 2351

(C1044AAK) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Secretaría Nacional de Niñez,
Adolescencia y Familia



Ministerio de
Desarrollo Social
Argentina